

Toda persona que quiera vestir á la moda, le recomendamos haga sus trajes en la Sastrería Gonzalo Artavia.

## Levantemos al obrero

Dos son las fuentes de prosperidad con que cuenta una nación; el cultivo de su suelo y la educación e instrucción de sus hijos.

Al tratar de la instrucción de los ciudadanos, no debe circunscribirse ésta solo a los niños de escuela y a los que se encuentran en la posibilidad de continuar enriqueciendo su mente en los colegios de segunda enseñanza; no: la riqueza intelectual debe ser ofrecida en iguales proporciones, si es posible, entre todos los individuos.

Hay en Costa Rica una gran agrupación de ciudadanos a quienes por el importante papel que desempeñan en efectivo progreso material del país, debe el Estado tender la mano, pues quizás con el triunfo de futuros gobiernos democráticos, esta falange de trabajadores deberá ser, como ya se ha dicho, una palanca que ayude á dar vuelta al rodaje administrativo: hablo de la clase obrera.

Pobres en su mayor parte estos tenaces luchadores, no tienen la culpa de dejar truncadas las justas aspiraciones que tienen muchos de ellos de instruirse para poder salir del nivel de la masa común. Y si uno de nuestro orgullo lo ciframos en poder ostentar colegios de segunda enseñanza en todas las provincias centrales, y tener gran número de escuelas primarias, si merecemos

un reproche por no contar a estas horas con una sola escuela de adultos, destinada a procurar el adelanto de nuestros obreros.

Entusiasta como he sido siempre por los avances intelectuales en Costa Rica, no debo dejar pasar con indiferencia el propósito que, según entiendo, tienen algunos de mis compañeros de revivir la escuela de adultos de grata recordación para nosotros. No aspiro únicamente a la creación de una escuela de este género en San José: mi idea se extiende a crear una en cada centro de provincia; y así como el Gobierno ha creado un cuerpo de conferencistas agrícolas, que llevan sus luces para el cultivo del suelo a las humildes chozas de nuestros campesinos, así mismo traspaso la idea, el justo pensamiento a los que hoy tienen en su mano las riendas de instrucción pública, a fin de que se forme un grupo de conferencistas escolares si así pueden llamarse, que difunda también sus luces entre las masas populares que hoy padecen de analfabetismo. Todavía voy más allá: si estas escuelas nocturnas primarias dan los resultados deseables, podrían iniciarse cursos secundarios para aquellos que todavía tengan más aspiraciones.

En la constancia de los que dirigen estos movimientos, confío para el triunfo de esta humilde idea.

A. B. C.

sombra de las cañas en la piel del tigre que habita los cañaverales, para engañar al cazador inglés? En el Africa ardiente la tez del hombre aborigen es del color de la hulla. ¿A quién tratará de engañar la Naturaleza al dar ese pigmento a las células epidérmicas del africano?

No; la forma, la piel, el color, la voz etc. de todos los animales obedecen a leyes de la Naturaleza, unas conocidas y otras no; pero estad absolutamente seguros de que nada ha sido creado para servir a la mentira, o que algo de la creación no es verdad, lo cual hasta imposible es de concebir.

La Naturaleza es lo que existe ¿cómo puede, pues, mentir? La Naturaleza es verdadera.

Una sociedad que vincula su dicha en la mentira o que la defiende, vale bien poco.

Un ideal de la educación es precisamente hacer hombres verídicos.

La primera verdad individual, si se admite la expresión, es la conciencia de que existimos. Las verdades que siguen, hasta el infinito, para nuestra razón se derivan de esa primera.

La investigación de la verdad y el hábito de hablarla siempre son facultades y virtud propiamente humanas.

Hombres superiores se han ofrecido como víctimas en aras de la verdad.

Algunos hacen escuela de engaño para los demás, pero a ellos les enfurece ser engañados; nadie quiere ser engañado. ¿Por qué, entonces, no nos ejercitamos todos en decir siempre la verdad, cueste lo que costare, en no mentir ni por broma, para adquirir el hábito de la sinceridad, que es timbre de nobleza?

Muchas explotaciones han vivido y viven al arrimo y amparo del engaño, las más terribles: la religiosa, la económica y la política.

Las supersticiones religiosas en que ministros de cultos falsos tenían una doctrina esotérica, o lo que es lo mismo, oculta, reservada a los explotadores; y una doctrina exotérica para el vulgo, para que los explotados perseveren en dejarse explotar.

La superstición económica, por la cual sigue la fuerza protegiendo a los grandes acaparadores de la propiedad con detrimento del proletariado; subsisten personas sin ocupación que viven a expensas del trabajo de los demás; vive la miseria pringada de barro por las ruedas del carro de la opulencia; impera como ideal de las cuatro quintas partes de los hombres el becerro de oro, en las gradas de cuyo pedestal, con mengua de nuestra dignidad se derraman, como las ofrendas en los altares antiguos, incienso de

adulación, vanidades, servilismo, corrupción de vírgenes, entrañas de lobo.

La superstición política, ciega, ensoberbecida y corrompe cuando los ideales que impulsan a la acción no son levantados y desprovistos de interés bastardo; cuando el amor a la propia dignidad y a los hombres no es lo que embarga el ánimo de los que ofician en sus aras.

(Continuará)



Relojería Suiza  
DE  
Alcides Chapatte  
CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas

PRECIOS MODICOS

Herrería Hojalatería y Fontanería

DE JUAN DE DIOS MOLINA  
Calle 9ª S. 75 v. de la Botica Española

Especialidad en los trabajos y a precios módicos.

## Disertación

Dictada por el compañero don Rafael Pérez, el 1º de mayo de 1912 en la Sociedad de Trabajadores.

(Continuación)

Y en cuanto a los enfermos, ese es un deber, muchas veces predicado, y que solo en una sociedad comunal tendrá efecto. Además habrá entre vosotros muchos hermanos que se dedicarán al cultivo de las artes y las ciencias, los unos para embellecer y azolar la vida, los otros para descubrir los secretos de la naturaleza que harán más bello el paraíso de la sociedad futura, esos tendrán también su cubierto en la gran mesa comunal.

No tendréis más edad a quien rendirle culto: que a vuestros semejantes, eso es el ejercicio del bien, sin humillaciones de ningún género.

Amarás a tu mujer que será: bella como las flores y las estrellas y buena como la cándida paloma que canta en el follaje; eso, si así lo queréis, aprended a estimarla y a vivir enamorado de ella, allanando con dulzura las asperezas del carácter a fin de ajustarse a una vida tranquila y placentera.

Al terminar este párrafo me dijo un obrero, haciendo ver una sonrisa de triunfo en su hermoso rostro tostado por los soles.

—Vamos, compañero, a contemplar la muerte del monstruo, ya se acerca su hora fatal.

—Bueno, le dije, y salimos de allí para donde estaba el moribundo, en donde habían muchos obreros... todos los del mundo, todos flameaban banderas rojas y lanzaban vivas atronadores que me parecieron algo así como una preciosa alborada.

Llegamos donde estaba el agonizante; estaba en medio de los manifestantes. Por todas partes se oían músicas armoniosas que retiraban con sus ondas sonoras, una nube negra en donde iban confundidos: una manada de mastines de kepis, una bandada de cuervos de bonete y de buitres de toga, los que ahullaban y gazzaban de una manera espantosa.

(Sigue en la 4ª plana)

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

## La Verdad

Por el Lic. don Claudio González Rucavado  
CONFERENCIA  
(Continuación)

Dijo un escritor:

Lo que está en el corazón va a la cabeza, de ahí a las palabras y de las palabras a la acción, directa o indirectamente.

El verbo cierto es la suprema verdad, es el Sér, es el Verbo Divino.

Ya veo vagar la sonrisa en bocas escépticas objetándome: Por más elogios que tributéis a la verdad es un hecho que por el disimulo la animalidad se humaniza, la bestia se refrena, el odio se encubre.

¿Pero es que no somos humanos? ¿No debemos a la sabiduría, que en la verdad descansa, el pensamiento moderno y cuanto tenemos?

¿Pero es que se está seguro de que somos irracionales incorregible, bestias ferozes? Entonces a qué proclamar a diario, orgullosamente, que nos hemos civilizado? ¿O la civilización de que alardeamos es la mentira convencional, es la vestidura que arropa al salvaje?

Alguno contestará:

No, no es eso. Imitamos a la Naturaleza maestra de simulación de los animales para que no sean víctimas. Ved las orugas vistiendo el color de las plantas de que se nutren para no ser alimento de los pájaros. Ved los ofidios, los saurios, los batracios....

Cierto, he pensado en ello. Conozco el fenómeno del mimetismo como el de adaptación de las especies al medio. Pero los animales ni mienten ni se niegan: se paralizan frente al peligro o huyen de él. Conscientemente no engañan; el traje y el color no lo inventaron. Los pájaros deben acostumbrar mejor su vista o buscar más los gusanos, los insectos y las ranitas, que éstos no harán nada por burlarles el hambre: Ni las orugas, ni los insectos, ni las lagartijas, ni las ranas mienten a los pájaros.

En el Norte, el oso tiene el color de la nieve. ¿Podría decirse seriamente que la Naturaleza colora de blanco el pelo del oso para que se confunda el animal con la nieve, y engañar al cazador de osos blancos? El tigre de Bengala tiene la piel manchada a trechos con cintas oscuras más o menos paralelas. ¿Podría asegurarse que la Naturaleza puso la

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustras de toda clase, columnas, senefas, esquineros, en fin todo aquello adaptable a una casa; diríjase al taller eléctrico de TURNERIA de RUBÉN DRÍGUEZ, Avenida 1ª E. 50 v. al O. de Mr. Y